

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 56, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

DOCUMENTOS PARLAMENTARIOS,

copiados del extracto oficial con arreglo al decreto vigente de imprenta.

Discurso del señor general Prim, conde de Reus pronunciado en la sesión del Congreso del 6. Contestación del señor ministro de Hacienda y otra del señor Cuesta.

El Sr. conde de REUS: Empiezo diciendo que siento mucho que los señores ministros no ocupen ese banco, pues para estas discusiones debían estar aquí al menos para hacerse cargo de lo que á ellos se refiere.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. continuar, que se les avisará. (Entran en el salón los señores ministros de Gracia y Justicia y Hacienda)

El Sr. conde de REUS: No deja de ser algo raro, que yo individuo de la minoría progresista, me levante á sostener el dictamen de una comisión nombrada por la mayoría, pero así ha venido rodado, y así lo acepto, quedando muy obligado al señor Cuesta que me proporciona el gusto de pertenecer á la mayoría, siquiera por un momento.

Voy pues á sostener el dictamen de la comisión que el señor Cuesta ha combatido con mas astucia que lógica, pero antes me permitirá el Congreso que le ocupe unos momentos discutiendo sobre consideraciones generales.

Para formar una idea sino exacta, al menos aproximada de la legalidad ó ilegalidad de las últimas elecciones, bastará echar una rápida ojeada sobre los diputados que forman el parlamento. Por un lado veo á los señores diputados nombrados por distritos que no conocen mas que por la carta, acaso, y en donde nadie los conoce; mientras que en este lado se nota la falta de ilustres diputados que teniendo distritos naturales por los que han sido elegidos diversas veces, tal es la fuerza de los abusos cometidos, que no han podido ahora ser nombrados. Sirva esto de contestación á lo que decía hace algunos días el señor ministro de la Gobernación, que ni un solo diputado ha sido nombrado por distritos en que no tenga amistades y muchas relaciones. S. S. se equivocó, S. S. mejor que yo conoce los diputados que no nombraré y se encuentran en este caso.

Señores, triste cosa es tenerse que levantar siempre denunciando los mismos abusos, los mismos desmanes, las mismas violencias. ¿Y por qué? Por la misma razón de que no siempre han quedado impunes, sino que á veces los hemos visto recompensados como actos meritorios, como servicios eminentes prestados al país. A tal gobernador que ganó las elecciones de su provincia

porque fué tal vez mas impúdico que los demas, se le recompensa trasladándole á otra de mas categoría como ha sucedido á los gobernadores de Zaragoza y de Huesca: al perceptor de contribuciones que mas ha apremiado á los electores: al juez que mas rebusea ha hecho de causas criminales: al alcalde de montera que mas ha abusado de su autoridad; al cura que ha predicado en cierto sentido; al fiscal de imprenta que ha recogido mas periódicos, los vemos recompensados con distinciones y cruces. como se ha hecho con el gobernador de Calatayud, nombrándole comendador de Isabel la Católica por servicios electorales. ¿Como si las cruces y honores ennoblecieran por si sola, lo que ennoblece y honra á los ciudadanos son los servicios hechos al país con la pluma ó con la espada.

Decía que por haber quedado siempre impune los abusos de los gobiernos y sus agentes, se han repetido, y lo que es peor, repetirán hasta tanto que el sistema representativo sea una verdad, y esta no lo repetirá tampoco hasta que sea una verdad la responsabilidad ministerial. El rey reina y no gobierna, y por consiguiente no alcanza responsabilidad alguna. Convenido, y en derecho así es, así debe ser, y no puede ser otra cosa. Estos días se ha hecho mas, pues se ha negado desde el momento en que se ha sentado el contrapunto de que el rey reina y gobierna.

Eso estaria bien en tiempo de los reyes absolutos, en aquellos tiempos perfectamente definidos por Luis XIV con dos palabras: l'Etat c'est moi, y así era: pero desde el momento en que los pueblos tuvieron fuerza y valor para conquistar sus derechos y concretándose á España, para escribir en su Constitución que los decretos del rey no tendrán fuerza ni valor ninguno, ni serán obedecidos por los funcionarios públicos sin que estén refrendados por los ministros, desde entonces el rey perdió la autoridad de gobernar. Si el momento fuera oportuno yo entraria de lleno en esta cuestión; pero basta lo dicho y sirva de contestación á lo que se ha dicho en otro lugar sobre esa heregia constitucional.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ni las prescripciones del reglamento, ni la buena armonía que segun la Constitución debe reinar entre ambos cuerpos colegisladores, permiten que se aluda de la manera que S. S. lo ha hecho á cosas dichas en la otra cámara. Límitese V. S. por lo tanto á la cuestión de actas.

El Sr. conde de REUS: Yo espero que S. S. sea tan indulgente conmigo como lo ha sido con los demas, tanto mas cuanto mas me parece no haber ofendido ni al ilustre personaje que sentó ese principio ni á ningun otro.

La responsabilidad de los ministros

de que habla un artículo constitucional es una letra muerta pues todavía no hemos visto exigirle la responsabilidad á ningun ministro, y no será, señores, porque hayan faltado ocasiones, porque desde que hay sistema representativo en España casi todos los ministros, con muy pocas escepciones, han gobernado sin respeto á las leyes, sin respeto á nadie ni á nada, y les hemos visto cometer las mas grandes atrocidades. ¿Y qué les sucede á los ministros que tal hicieron? Que dejaron de serlo por causas mas ó menos constitucionales y se retiraron á sus casas á disfrutar de la vida privada, y á disfrutar de las economías que tuvieron lugar de hacer en los pocos meses que fueron ministros: razón por la cual los abusos se han repetido y se repetirán. Si estuviera aquí el señor D. Juan Bravo Murillo tenia proyectado el decirle algo; mas aunque no esté me permitiré decir algo, porque lo podrá leer en el *Diario de las sesiones*.

Todo el mundo sabe lo que aquel ministro hizo; que no quedó ley, á la cual no le arrancara un pedazo; llegando en su frenesí hasta el punto de comprometer la paz del reino, y con ella el trono de su reina. A los que fueron sus compañeros ya el país les ha hecho justicia, cerrándoles las puertas del parlamento; y siento mucho que su distrito no haya hecho otro tanto con el señor don Juan Bravo Murillo. Un ministro que ha infringido setenta y tantas leyes, y sin embargo sale de España, y á los dos meses vuelve, y entra aquí tan sereno: sino hay responsabilidad para un ministro semejante ¿qué hay que esperar ni del gobierno constitucional, ni de las Cortes ni de nada?

Lo que es de estos bancos, dentro de algunos días saldrá una acusación contra don Juan Bravo Murillo cual corresponde: desde aquí le haremos ver si la España ha de ser patrimonio de un ministro. Yo espero que los señores de la oposición moderada contribuyan al ataque. Hace algunos días que se ha dicho algo desde aquellos bancos: ahora que está presente es cuando se le debe atacar de firme. Su señoría se defenderá sin duda porque es hombre que tiene medios, que tiene muchas palabras; pero contra los hechos no valen las palabras, y cuando se le enseñen las leyes que ha hecho pedazos, sus palabras servirán de poco ó de nada.

¿Es qué el mal no tiene cura? Si que la tiene: que la responsabilidad ministerial sea una verdad, y entonces los abusos serán menos. Bien sé que á pesar de las leyes que castigan y enfrenan los delitos comunes, se cometen delitos todos los días; pero, ¿qué sería de la sociedad sin esas leyes? Cuando la responsabilidad ministerial sea una verdad, los abusos serán mucho menos, porque para un ministro que tenga cara de mármol, y no le importe sentarse en el banquillo de los acusados como

infractor de las leyes, habrá cien hombres delicados y de pundonor que no querrán someterse á una afrenta de esta especie.

El mal es grave, y tanto que si no acudimos pronto á su remedio debe por sí solo matar el sistema representativo sin necesidad de que lo mate el gobierno. No temo yo la reforma, lo que yo temo es la continuación de ese sistema anárquico gubernamental, que tiene todos los inconvenientes del régimen constitucional sin ninguna de sus ventajas. Y al decir que no temo la reforma, no aludo á la que han presentado los actuales ministros, que eso no es mas que explorar el terreno aludo á la reforma radical del señor Bravo Murillo; y no la temo, porque si viene al Parlamento creo que este la rechazará, y si se plantea por la fuerza, sangre, vida y corazón hay en España, y sabremos rechazarla con la fuerza.

La base del sistema representativo, es la facultad que tienen los Pueblos de nombrar aquellas personas que mas identificadas están con sus opiniones políticas, con sus intereses materiales. Si el voto se da libremente, la representación nacional es una verdad, y aunque yo quisiera que se ensanchase entre nosotros el círculo de dar este derecho político, conozco que la época no espera esto, y podremos darnos por muy satisfechos, si resistiendo el espantoso retroceso que se está operando en el mundo político, podemos conservar lo que tenemos. Si no se emite el voto libremente, ¿qué es lo que queda? El gobierno en las elecciones debía ser enteramente extraño, limitarse á conservar el orden y no presentar candidatos, porque en el momento que los presenta cesa la libertad electoral. Si todos los electores fuesen independientes por carácter y posición como los de Barcelona, de nada serviría la influencia del gobierno: allí fueron llamados por el gobernador para que votasen en contra mía, y le contestaron que no desistían de lo que tenían pensado. Sobre esto diré algunas palabras despues, porque aquella autoridad se permitió decir lo que no pudo decir.

Los señores diputados saben muy bien que la influencia del gobierno no se limita á recomendar, sino que en cuanto los gobernadores dan la señal, salen los subalternos á campaña y layi de los electores que tengan café, tienda ó taberna, que se les causan vejaciones por todos los medios que las autoridades tienen en sus manos. Y si esto que parecen pequeñeces influye tanto en la elección, ¿qué resultados darán todos los medios que se han puesto en juego en estas últimas elecciones? El contar como cuenta el gobierno con 250 diputados de mayoría.

En tiempo del Sr. conde de San Luis se cometieron abusos y desmanes de marca mayor, que por cierto no habrá

olvidado el actual señor ministro de la Gobernacion, á quien se cerraron estas puertas, y no estrañe el señor conde de San Luis que recuerde aquella época porque S. S. pertenece á la mayoría, á pesar de la duda que manifestó el señor Rios Rosas en los dias pasados.

En las elecciones dirigidas por el noble D. Manuel Beltran de Lis tambien fueron solemnes los vicios; ¡y quién habia de decir á S. S. que el que ayer disponia de 200 ó 300 distritos, hoy no habia de encontrar uno que le nombrase su diputado!

Lo que va de ayer á hoy: que ayer maravilla foí, y hoy sombra mia no soy.

¿Y qué abusos no ha habido en las elecciones últimas dirigidas por el no menos grande elector el Sr. Benavides? En ellas los abusos, los excesos, las coacciones, violencias y prisiones han sido comunes.

Los Parlamentos, ¿por qué se disuelven? Porque están en desacuerdo con el poder ejecutivo. ¿Y para que son las elecciones? Para que el gobierno condene ó absuelva al gobierno en su política. Y siendo esto así, ¿es justo que el gobierno influya en las elecciones? De ninguna manera, porque sería lo mismo que el que nombrase sus jueces. Si la conducta del gobierno merece las simpatías del pais, este enviará diputados que lo absuelvan, y sin necesidad de abusos ni desmanes el gobierno tendrá mayoría; pero cuando son como el pasado y el presente, imposible es que la opinion pública esté por ellos. Ya veo que á pesar de esa impopularidad el gobierno actual tiene mayoría; pero ¿ha sido por la libre y espontánea libertad de los pueblos? seguro es que el señor ministro que me conteste me dirá que sí.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo la atencion de V. S. acerca de la libertad con que ha sido elegida la mayoría del Congreso.

El Sr. conde de REUS: Veo muy dispuesto al señor presidente á impedirme decir lo que tenga á bien esponer con el decoro que se merece el Congreso. Esto mismo lo habrán dicho 25 ó 30 diputados, y sin duda su señoría estaria distraido cuando no lo oyó.

La señal de coaccion se dió en la circular del señor Llorente á los gobernadores civiles. Se añadió un filete de fuego á la mordaza de hierro que tenia ya la prensa para que no contara lo que viera y no publicara lo que oyera: y es singular, señores, que los que mas deben á la prensa son los que peor la tratan; y ¿que seriais los que os sentais en esos bancos, que habeis salido de la nada si no hubieseis encontrado en nuestro camino á la prensa para daros á conocer? ¿Como habiais de haber llegado á ser consejeros de la Corona? ¿Por qué insultais á vuestra madre, la matais, y la devorais como el dios de la mitologia devoraba á sus propios hijos?

Si pensais que la prensa puede perjudicarse, recordad lo que dice el célebre publicista Bonald. «Un Estado puede ser agitado por lo que la prensa diga, pero ese mismo Estado puede morir por lo que la prensa calla: para el primer mal hay remedio en las leyes: para el segundo ninguno; de consiguiente la muerte.»

Tened presente que si muere la prensa morirá la tribuna, y muertas una y otra moriréis vosotros tambien, porque no podréis sobrevivir al régimen constitucional. Cada sistema tiene sus hombres, y vosotros no podeis ser satélites de otro planeta, porque os habeis medicado en humilde cuna y habeis recibido

el bautismo de la revolucion.

Se empezó la campaña electoral y se inundaron las provincias de alcaldes-corregidores, cuya mision parece no es otra que la de traer aqui ciertos y determinados diputados. Los pueblos los consideran como una calamidad, pues semejantes á las aves de mal agüero, no se les ve aparecer en el horizonte sino en los dias precursoros á las grandes tormentas. Disolvió el gobierno el comité central, y tambien disolvió el de Barcelona y otros puntos, y es de notar que el de Madrid se disolvió por tener mas de 20 personas, y el de Barcelona porque no llegó á ese número. Se dijo tambien que podian alterar el órden público. ¡Orden público! Terribles palabras que debian estar y están escritas con letras de fuego en las páginas de todas las naciones; terribles palabras, que debiendo ser sagradas, han sido el pretexto bajo el que se han cometido las mas monstruosas iniquidades, las mas espantosas venganzas, y hasta las mas horrendas traiciones.

¿Qué delito has cometido, pueblo desgraciado, para haber sido oprimido y maltratado por los grandes de la tierra desde que naciste? Y hay la particularidad, de que exceptuando los siglos de hierro, en que los condes y barones se declararon dueños de honras, vidas y haciendas por la razon de sus masas y de sus espadas, y los siglos de la fe, en los que en nombre de ella eran los ciudadanos conducidos á centenares á las hogueras, en las demas edades nunca se ha ejercido mas opresion que cuando se ha ejercido en nombre del órden público. El rey de Judea para evitar que Jesucristo trastornase un dia el órden público, puesto que su mision era la emancipacion del género humano, ordenó el degüello de los Inocentes: treinta y tres años despues Jesucristo fué crucificado, por lo que entonces como ahora se llamaba el órden público. En Roma, en los reinados de Tiberio, de Nerón y de Calígula, fué el mundo teatro de iniquidades cometidas en nombre del órden público.

En nuestros dias hemos visto despedazada la Polonia en nombre del órden público; «el órden reina en Varsovia.» La Hungría ha visto atacados sus pueblos, azotadas sus mugeres y perdidas sus libertades en nombre del órden público. A los Estados de la Confederacion Germánica les ha sido arrebatada su libertad; la libertad de Prusia está agonizando; los cadalsos están levantados en Nápoles, los austriacos ejercen una opresion salvaje en Lombardia; Portugal y Roma han sido invadidas por naciones aliadas; la Inquisicion se ha restablecido en los Estados de la Iglesia, todo esto, señores, se ha hecho á pretexto del órden público. En nombre del mismo órden público no hace muchos años hemos visto en España violencias, prisiones, deportaciones y toda clase de iniquidades.

El Congreso me permitirá que yo añada algo á lo que ya se ha dicho por varios señores diputados sobre las ilegalidades cometidas en las últimas elecciones, y ruego la indulgencia del señor presidente para que me permita decir algo sobre lo que ha pasado en Barcelona, porque si bien sus actas pasaron desapercibidas por no tener protesta alguna, la autoridad civil no guardó la circunspeccion que debia.

Tengo que dirigir un cargo al gobierno de S. M. por no haberme permitido ir á Barcelona á dirigir mi eleccion. Me encontraba en Paris, y el 12 de enero mandé mi pasaporte á la le-

gacion para que fuese avisado, se me contestó lo que va á oír el Congreso. (Lo leyó.) Creia yo que habiéndose consultado por el telégrafo si se me daria ó no el pasaporte, seria cosa de cuatro ó cinco dias la contestacion: pero no se me dió hasta el 29 á las once de la noche; es decir, cuando ya no tenia tiempo para llegar á Barcelona.

Recuerdo al señor Llorente que en esto no anduvo muy generoso, pues debia tener presente el reto que tenia pendiente conmigo de que si yo podria ser ó no nombrado diputado contra la voluntad de su señoría si un dia llegaba á ser ministro.

Yo vencí en esta ocasion al gobierno, como he vencido á los anteriores y creo que venceré mientras haya catalanes en Cataluña, á no ser que continuen confeccionándose las listas electorales como ya se ha empezado, pues ha habido distrito en que se han quitado 300 electores, y se ha puesto á 50 empleados, los que en Cataluña se llaman castellanos, porque allí se designa con este nombre á todos los que no son catalanes.

Elegido diputado, volví á mandar mi pasaporte á la legacion, y se me contestó lo siguiente: «Segun la órden que me ha sido transmitida por el telégrafo no puede á V. refrendarse el pasaporte sino con la condicion precisa de que se traslade V. á Madrid por Bayona, Irun, Tolosa, Vitoria y Burgos.» Yo pregunté: ¿fué al general ó al diputado á quien se le marcó la ruta como á un presidario? Me resigné á la ley de los vencidos, como la entiende el gobierno, y contesté á la legacion que seguiria el itinerario marcado por el gobierno, y que me resignaba á caminar aunque fuese á pié entre guardias civiles. Algun dia seré yo poder, y entonces veremos si los que hoy se sientan ahí son tan resignados como nosotros, aunque probablemente seré mas generoso y no los sujetaré á esa prueba. Pero ¿por qué no se respetó la dignidad del general? ¿Por qué no se respetó la dignidad del diputado? No es estraño que conmigo procedieseis así cuando hicisteis otro tanto con el hombre que fué vuestra bandera, con el hombre que adorasteis de rodillas como vuestro ídolo, le tratasteis peor que se puede tratar un cabo de escuadra.

Quejándose un dia el señor conde de San Luis de la ingratitud de un diputado que se habia pasado á las filas de la oposicion, imitando su señoría á un filósofo de la antigüedad, pedia un manto negro para cubrirse la cabeza y no ver semejantes cosas. Hora es esta, señor conde, para volver á sacar el manto y cubrir á los ministros y tambien vuestros amigos. ¡Cubrios todos, pero no para no ver sino para no ser vistos!

El gobernador de Barcelona no trató de seducir á los electores con aquellas palabras halagüeñas que citó el señor marques de Valdegainas: «Electór serás diputado; serás gran cruz; gran cruz, serás marques; marques, serás embajador; y cuando estés ahí, podrás renegar del sistema que sirves y cobrar mas dinero en un año que hubieras visto en toda tu vida siendo sacristan, monaguillo ó cura de la aldea.»

El gobernador, por el contrario, ultrajó á personas que siempre han sostenido lo que han jurado. Si el general Lasala en vez de aconsejarse de sus antiguos amigos los de la junta de Berga se hubiera aconsejado de los defensores del trono constitucional, no hubiera salido tan mal parado. Dijo á los

electores que Barcelona no habia estado nunca bien representada: rechazó esa acusacion porque los que han sido elegidos la han representado con dignidad y nobleza, y no han cambiado su diputacion por empleos, fajas y honores, porque los hijos de aquella tierra activa desconocen estas artes indignas de hacer fortuna.

El principal objeto de aquel gobernador fué combatir mi candidatura, cometió hasta la tontería de decir que yo era aristócrata y que pronto pretenderia ser grande de España. Yo soy buen soldado, buen español, buen liberal y siempre noble y cumplido caballero. Sea el señor Lasala otro tanto, si es posible, que yo lo dudo, y hablo en este tono un poco rudo contra S. S. porque es un general como yo, y porque siendo diputado, si no está aquí es porque no ha querido esponerse á la embestida que yo necesariamente le habia de dar.

Ruego al congreso me disimule el tiempo que le he ocupado hablando de mi persona pues he tenido precision de hacerlo para probar la coaccion que se ha ejercido, la cual tambien se demuestra por una carta de que tengo noticia que se escribió á Barcelona amenazando á los fabricantes si votaban un candidato de oposicion: amenazas que se han cumplido en parte, y Dios quiera no sean la ruina de un pais.

Debe saber el señor ministro de Hacienda que los fabricantes de Barcelona han hecho mas que ayudar á la eleccion: pues como son hombres independientes se les ha quitado el voto, y no han quedado nada mas que el 30 en los cuatro distritos, habiendo mas de 100 que reunen las cualidades que la ley requiere. Han ayudado en la eleccion, porque son hombres que quieren que se mantengan ilesas las libertades patrias, sin las cuales, mas tarde ó mas temprano, el trono de doña Isabel II irá rodando por el suelo. Pero sepa el señor Llorente que al decir yo que los fabricantes han hecho por sí solos la eleccion, no trato de pedir gracias para ellos, ni ellos las piden, ni yo tampoco.

El señor Villarréguet fué elegido diputado por el cuarto distrito de aquella ciudad, y lo hubiera sido por unanimidad, porque allí nadie quiere ser candidato del gobierno, á no ser por la peregrina ocurrencia del señor Lasala de presentar contra su voluntad como candidato á una persona muy querida en Barcelona, don Juan Güell, á quien no permitió publicar ninguna declaracion de que no queria ser diputado. No pudo hacer esta declaracion por medio de una hoja volante porque fué recogida.

Para concluir de hablar de Barcelona, diré que allí se han hecho las elecciones bajo la presion de sitio, y á pesar de eso han salido los cuatro diputados de la oposicion, lo cual depende del carácter bravo de aquella gente, á quien no asusta ni el látigo ni el hierro.

Barcelona está en estado de sitio desde el año de 1843, año de ominosa memoria, año de traicion y de deslealtad. Y para que los señores diputados formen una idea de lo que pasa en Barcelona, les diré que el gobernador legisla y que impone penas de meses de prision y de presidio por delitos que el código penal que rige en toda la nacion castiga con algunos dias de multa. ¿Y qué peligros amenaza á Barcelona para que el gobernador ob-

puertas los húngaros de Kossuth ó los romanos de Mazzini? Los catalanes son sin duda de peor condicion que los demas españoles: son hotentotes, y necesitan palos, y siempre palos. Pero lo que mas debe llamar la atencion del Congreso es la institucion de los esbirros secretos, á imitacion del consejo de los diez en la antigua Venecia, que durante tanto tiempo llenó de terror y espanto aquella ciudad, y hasta al mismo tirano de Padua, que decia: no sé si el criado que me sirve es un espia; si el amigo que me visita es un espia no sé si mi confesor es un espia: no sé si hasta la muger que dice que me ama es un espia. Esa es la institucion creada por el general Lasala, pues dice: habrá un número de vigilantes que no vestirán uniforme, y que se harán conocer cuando sea necesario por una autorizacion que les firmaré, y por una medalla de laton que llevarán.

Es decir que esos hombres podrán penetrar en todas partes con intenciones siniestras, y si son descubiertos antes de perpetrar el crimen, bastará que enseñen la medalla del señor Lasala, que llevarán incrustada en el mango de su puñal para que se les deje el paso libre. Harán lo que hacian los familiares de la Inquisicion, y á cada paso estará uno espuesto á que le pongan la mano encima y le hagan preso en nombre de la autoridad. Recordad que Barcelona es la que en 1843 levantó la losa que cubria vuestras cenizas y os dió la mano para levantarlos. Hasta ese punto sois ingratos con Barcelona! Sufre y calla, desgraciada patria mia: no rindas tu cerviz: muere de los hierros y espera, porque ó no hay Dios en los cielos ó ha de llegar el dia de la reparacion, el dia de la justicia.

Voy á hablar de las elecciones de Vigo, de las que quedará memoria en el pais gallego. Me tomaré la libertad de retocar el cuadro trazado por el señor Cuesta, y es seguro que resultará otro diferente.

Sin duda su señoria no tenia conocimiento de una carta dirigida á los electores por el gobernador de Vigo y firmada con todas sus letras: José Ulloa Pimentel. En ella le recomienda con toda la eficacia que puede hacerse, y de tal manera, que la candidatura del señor Cuesta es una verdadera imposicion tan forzosa, que á los que no la admitieron les sucedieron los percances que va á oír el Congreso.

Tres eran los candidatos que se presentaban de la oposicion; el señor Berlemati, el señor Useleti de Ponte, y el general Llorente. El señor Cuesta ha sido muy ligero en la calificacion que ha hecho de dichos señores, pues el señor Ponte era progresista, y en este concepto se presentó á los electores de Vigo, de quien es bien conocido, porque es hijo del pais, tiene allí su familia y sus amigos, y ha pasado en él la mayor parte de su vida.

Apoyaban al señor Ponte un número crecido de catalanes que tienen allí comercio de salazon, á los cuales no pudo hacer variar el gobernador ni con promesas ni con amenazas; pero bien pronto sufrieron las consecuencias, porque les apresaron unos carros de salazon porque no llevaban goña, cosa que nunca habian necesitado, porque iban desahucados de las pilas de confeccion á los almaces. Se les hizo la proposicion de volver en los carros si votaban el candidato del gobernador; pero ellos la rechazaron. El gobernador dijo á los alcaldes hi-

ciesen saber á los electores que el que votase á uno de oposicion lo mandaria á presidio, y se exigia que se hiciese firmar á los electores su compromiso de que votarian al señor Cuesta. Dice su señoria que esto no está probado, siendo así que hay en el expediente una manifestacion hecha por una porcion de electores. Su señoria sabe que es cierto, porque tiene noticia de todo lo que ha pasado en el pais.

Pero hay un hecho fulminante, el cual resulta probado en los documentos que se han presentado. La víspera de la eleccion, á las diez de la noche, fueron presos cinco electores por la fuerza armada, capitaneados por uno que debia ser el alcalde, cuyos electores estaban reunidos en casa de un hermano político del señor Ponte. El pretesto que se dió para esta prision fué el de no tener pases: se los condujo á las casas consistoriales, y al dia siguiente, dia en que debia empezar la eleccion, fueron arrancados de allí, y sin consideracion á sus años y al mal tiempo que hacia, se les condujo á pié y entre bayonetas á Pontevedra, capital de la provincia, donde se les encerró en la cárcel pública, donde se les formó causa por los trámites gubernativos.

Parece imposible que en el siglo en que vivimos se haya hecho lo que se hizo con esos electores. ¿Estamos en España ó en Berberia? ¿Y qué ha hecho el gobierno para reparar esas tropelías? Todavía está mandando allí esa indigna autoridad, lo cual quiere decir que quiere la impunidad de semejante crimen, y que su deseo es que vengan aquí diputados que aprueben su conducta, y que les den autorizaciones y todo lo que pidan.

Ha dicho el señor Cuesta que esos electores iban á conspirar, y que por eso se los prendió: que iba el señor Ponte á hacer un motin. Sepa el Congreso que esos hombres que se iban á poner al frente del motin eran un doctor en medicina, dos sacerdotes, un regidor de Bayona y otro hombre pacífico.

Su señoria ha atacado por inconsecuente á la comision, y en esto no ha estado acertado, porque los cinco votos de los electores presos afectan extraordinariamente el resultado de la eleccion, pues su señoria tuvo 86 votos, y la mitad mas uno eran 85. Esto sin contar lo que pudo influir la prision de los electores en el ánimo de los demas.

Su señoria ha dicho que la coaccion se ha ejercido por los electores de la oposicion diciendo que los que no votasen su candidato irian á presidio. El Congreso no lo ha creído al oír á su señoria, sin duda porque es la primera vez que le dirige la palabra.

Se admira S. S. de que continúe todavía allí el juez de primera instancia despues de lo que ha pasado, y yo me admiro mas de que S. S. no se queje de que todavía continúa aquel gobernador despues de los atropellos que ha cometido, poniendo presos á unos hombres contra quienes nada ha resultado despues. ¿En que títulos se apoya S. S. para decir que se apruebe el acta? ¿Es porque pertenece al partido moderado? La comision no ha podido proponer otra cosa que la que ha propuesto. La comision ha sido demasiado galante con S. S., pues teniendo entendido su dictámen, le retiró accediendo á la súplica de S. S. porque dijo iba á presentar nuevos documentos. El Sr. Cuesta los presentó, y la comision creyó no debia variar el dictámen que tenia presentado, porque la prision de cinco electores habia ejercido coaccion en el ánimo de los demas.

Señores, mientras el gobierno tenga la facultad de confeccionar las listas electorales, no hay lucha posible con él. Por esta razon ha sido vencido el señor Olózaga en un distrito donde en otra eleccion tuvo una inmensa mayoria. Lo mismo le ha sucedido al Sr. Pacheco, y lo mismo ha sucedido en las elecciones de Madrid, en cuyas listas no están ni el Sr. Cordero, que paga cuatro mil duros de contribucion, ni los señores Collado, Ferrer y otros muchos. Lo mismo ha sucedido en Barcelona y en todas partes. Todos esos males se remediarán con facilidad, con una ley electoral que yo presentaré, y desearia que el señor ministro de Hacienda me dijese que la admitia. (El señor ministro de Hacienda; Me guardaré muy bien.) ¿Por que la reprueba S. S. sin saber lo que es? Pues es sumamente sencilla.

Todo español que pague en Madrid 600 rs. de contribucion directa, y 400 rs. en las provincias, deberá estar incluido en las listas electorales, y al que no lo esté se le exige del pago de toda contribucion, la cual será pagada por el gobernador que haya formado las listas. Si no se admite esta idea es prueba de que se quiere que continuen los desmanes y tropelías, y renunciaremos generosamente á presentarnos en otra eleccion por no comprometer á nuestros amigos. Esperaremos á mejores tiempos, porque los ministros actuales no han de ser eternos.

La confeccion de las listas viene de muy atras, y recuerdo que en el año de 1850, estando en Barcelona de gobernador civil el justificado señor Arteta, de una plumada borró 1500 electores, de los cuales reclamaron 300, y fueron admitidos 30, en vista de lo cual los demas no quisieron reclamar por no perder tiempo. Sepan los señores diputados que en Barcelona hay 2,500 á 3,000 electores, y son mas de 10,000 los que tienen los requisitos legales, y qué conclusion sacaremos de lo que llevo dicho? La que sacó el señor Negrete, que todas las actas debian haberse anulado, porque no son el resultado de los que tienen derecho á votar.

Si el Congreso se anulase á si mismo seria un acto tan grande que merecia escribirse en letras de oro en las paginas de la historia. Pero me canso en valde, estoy predicando en el desierto. Lo que se quiere es que sigan los abusos y pueste que el señor Llorente parece que se enfada, diré que se está trabajando para que el régimen constitucional se desmorone y se desgaste y se establezca luego otro régimen. Y si eso es lo que se quiere, ¿con quién lo vais á establecer? ¿Con doña Isabel II? ¿Ha olvidado el gobierno los raudales de sangre y de oro que costó al pueblo liberal defender el trono constitucional de doña Isabel II? Si el gobierno lo ha olvidado, el pueblo no olvida aquellos dias de delirante entusiasmo en que el labrador abandonó el arado, el artesano sus talleres, el estudiante sus libros para formar aquellos batallones que luego desaparecieron por el fuego y el hierro del enemigo.

Se luchó no para sostener á doña Isabel II de Borbon contra D. Carlos de Borbon, sino para sostener á doña Isabel II constitucional contra Carlos V, representante del absolutismo; de la inquisicion y de los frailes. Si el pueblo liberal no hubiera tomado parte en la lucha en favor de doña Isabel II constitucional, Carlos V hubiera plantado su estandarte en el alcázar de nuestros

reyes, hubiera empuñado el cetro de Castilla, y se sentaria hoy en el solio que ocupa la reina doña Isabel II.

Si esta es la historia de los hechos, si á la laurea de la libertad se debe el sosten del trono de doña Isabel II, ¿por qué no respetan la libertad? Respetadla, si no por gratitud, al menos por precaucion, porque el partido carlista no está muerto, es numeroso y levantará su bandera á la primera ocasion que se le presente, y si para entonces el partido liberal de España se mostrase indiferente, podria suceder... pero no, no es posible que suceda mientras el trono de doña Isabel II esté sostenido por el robusto brazo del partido liberal. Si vosotros no apreciáis así los hechos, enarbolad valientes vuestra bandera, y los hijos de la libertad enarbolarán la suya, y resolvamos esa gran batalla si la España de Padilla ha de ser libre ó esclava; porque pensar que se puede hacer aquí impunemente lo que se ha hecho en otra parte, es pensar en lo imposible: aquí estamos muy preparados y muy dispuestos á pelear en nombre de la sacrosanta libertad, y como nuestra divisa en el dia del combate será vencer ó morir, venceremos, y ¡ay de los enemigos de la libertad en aquel tremendo dia! No olvidéis la profecia. He dicho.

El Sr. LLORENTE, ministro de Hacienda: El Congreso acaba de oír el no breve discurso que ha pronunciado el señor conde de Reus, á propósito ó mas bien á pretesto en gran parte de la eleccion de Vigo, cuya nulidad propone la comision. Yo, señores, haré todo lo que pueda hacer para que no continúe el deplorable extravío de estos debates, que es el no añadir mi ejemplo al que todos los dias se está sensiblemente presenciando, y voy á responder á muy pocos de los puntos de que ha hablado el señor conde de Reus. Uno de los que mas han llamado mi atencion es que yo le habia dicho en alguna ocasion que si yo fuese gobernador no vendria su señoria al Congreso; creo que esto lo habré dicho en broma; en conversacion familiar.

Repito que con seriedad no lo diria yo nunca; pero hoy lo diria mucho menos, porque el señor conde de Reus sabe que le aprecio personalmente, y ademas por otras varias razones.

Yo encuentro grandes ventajas en que se pronuncien discursos como los que acaba de oír el Congreso: por de pronto encuentro tres ventajas: la primera ventaja que yo encuentro es que donde se pronuncian sin ninguna consecuencia, sin ningun resultado, sin ningun efecto, discursos tribunicios como el que acaba de pronunciar el señor conde de Reus, y eso que su señoria tiene talento, muy asentadas y muy sólidas deben estar las bases del orden público; algo hay adelantado con que se sepa. Segunda ventaja: el señor conde de Reus nos ha dicho que no hay libertad en España; pues si no la hubiera ¿se podrian pronunciar semejantes discursos?

Ha dicho el señor conde de Reus que no sabe si vivimos en España ó en Berberia: no digo yo en Berberia, pero en donde exista un sistema constitucional muy lato, en toda su estension, hasta en su abuso, tal vez seria muy inconveniente pronunciar discursos como el de S. S. El señor conde de Reus tiene la ventaja de refutarse asimismo, prueba el movimiento andando, como se le probaba al filósofo escéptico; ya crea que se lo volveré yo á repetir: prueba la libertad hablando de la manera que habla.

Todavía hay otra ventaja, señores, y es que el señor conde de Reus, pronunciando un discurso en que no ha faltado talento, porque á S. S. nunca le falta; pero que le ha faltado oportunidad, ha probado la inmensa latitud de vuestras discusiones parlamentarias, latitud que yo no sé se tengan en ningun parlamento; ni sé tampoco que ningun gobierno se la haya dado tan grande: se está discutiendo, señores, una autorizacion, se la ha elevado hasta cuestion política, y á propósito de esta autorizacion se han hecho doce enmiendas; pero esto no basta todavía: despues que las enmiendas se retiraron continúan los discursos, y ademas de esto todavía se vienen á suscitar cuestiones políticas con motivo de la eleccion de Vigo.

Yo digo, señores, que en otras cosas podremos pecar, pero no en latitud parlamentaria. ¡Ay, señores, que en el mundo nunca están las ventajas solas: siempre suelen andar mezcladas con los inconvenientes. El inconveniente de

todo es que acaso se aumenten los adversarios, no del sistema constitucional, que de esto ni tan siquiera se puede hablar aquí; pero si de una cosa que es mas disputable, que está sujeta á discusión: el régimen parlamentario, señores, de que yo soy partidario; pues indudablemente se aumentarán los enemigos de este régimen con discursos del que ha hecho el señor conde de Reus, con discusiones como las de este congreso en que tanto se tarda en llegar á resultados positivos y provechosos.

Hablaba el señor conde de Reus de un proyecto que iba á presentar, y nos decía que no lo admitiríamos: cómo no había yo de admitir, si las opiniones de su señoría distan tanto de las nuestras, si estamos de uno á otro polo? Bien sabia yo que no podíamos admitir ningún proyecto de nuestros adversarios políticos, porque sus ideas no son las nuestras, y no sería lógico que un proyecto salido de aquellos bancos se admitiese en estos; partimos de distintos principios, ¿que extraño es, pues, que no admitamos sus proyectos? Y efectivamente, señores, el proyecto de que hablaba el señor conde de Reus no evitaria nada no serviría de nada; este proyecto está inutilizado con señalar 2,000 duros al gobernador: lo de los cinco electores de que ha hablado el señor Cuesta y el señor conde de Reus, porque yo no estoy enterado del acta, la cuestión, digo, no sería ya de esos cinco electores, la cuestión estaba decidida con 2,000 duros; pero ¿qué se evitaria con esto?

Se establecería, señores, el sistema del soborno y de la dilapidación de los fondos públicos, no se haría mas. Por eso ya sabia yo, digo otro vez, que cualquier idea en materias políticas que saliera de aquellos bancos, era inaceptable en estos, especialmente saliendo del señor conde de Reus, que es una de las personas que profesan doctrinas mas avanzadas, y por consiguiente mas diametralmente opuestas á las nuestras.

Otra cosa, aunque muy poco, tengo que contestar al señor conde de Reus. Hablando S. S. de un funcionario público que no está aquí y que no se puede defender, por lo cual es menester que yo le defienda, se ha referido á sus antecedentes políticos, y ya ha dicho que en otro tiempo faltó á la lealtad, faltó á su reina. ¿Y quién le ha dado á S. S. derecho para no perdonar lo que su reina ha perdonado, y no olvidar lo que ha olvidado la nación?

Otro punto aun para concluir. S. S. ha dicho, y esto necesita tanto mas refutarse, cuanto de boca de muchas personas han salido ya frases semejantes, ha dicho el señor conde de Reus que en casos dados, que en hipótesis mas ó menos improbables, podría rodar por el suelo el trono de nuestra reina....

No importa, señores, que estas hipótesis sean imposibles porque en España nadie amenaza las libertades públicas, no importa que estas sean completamente remotas; aun así nunca en este parlamento, jamás se debe hablar de la posibilidad de que venga al suelo el trono de nuestra reina, y yo digo al señor conde de Reus que mas de una vez han de probar los revolucionarios sus fuerzas; yo no sé donde están los revolucionarios; pero donde quiera que estén han de probar sus fuerzas, y sus designios han de verse frustrados han de estrellarse contra los solidísimos cimientos de ese trono sostenido por la firmeza del gobierno y por la lealtad de la nación.

El Sr. CUESTA: Después de los discursos eminentemente políticos que acaba de oír el Congreso, es muy difícil que yo logre fijar su atención.

El señor conde de Reus ha presentado bajo un punto de vista inexacto lo que ha ocurrido en esta elección, y me ha causado extrañeza que S. S. se haya levantado á apoyar el dictámen de la comisión. He dicho que con arreglo á los principios espuestos por la comisión y sancionados por el Congreso, la comisión no ha podido presentar el dictámen que se discute sin incurrir en manifiesta contradicción, y yo esperaba que algún individuo de la comisión se levantase á contestar á esto. Yo creía que este dictámen era hijo de una prevención, y después de haber oído al señor general Prim, me he afirmado mas en esta idea.

La comisión no ha sido galante conmigo como ha dicho S. S. Yo no habia querido hablar de esto porque envuelve un cargo contra la comisión, y porque de estos hechos resulta la prevención que yo creo ha dominado en ella. Usando de un derecho que me concede el reglamento digo al señor presidente de la comisión de actas que deseaba asistir á la seccion en que se tratase de la mia. Asistí diferentes veces á la comisión y no se trataba de mi acta, y llegué á entender que el señor diputado á quien se habia encargado su examen proponia su validez. Digo entonces al señor presidente que esperaba se activase todo lo posible el dar cuenta de la comisión: se me prometió así y que se me avisaría el día, y después de esto sin avisarme se presentó el dictámen sobre la mesa

tal como está redactado. Un digno individuo de la comisión le hizo presente mis reclamaciones y retiró su dictámen hasta que yo fuese oído. Vea el señor Prim como no ha habido nada de galantería por parte de la comisión.

Ese dictámen, señores, ha sido hijo sin duda de la prevención desfavorable, nacida de esa especie de clamor general, cuyo eco acaba de oír el Congreso.

Ha extrañado el señor general Prim que yo me haya sorprendido de que el juez de primera instancia de Vigo siguiese en su puesto después de los escándalos cometidos, y que no haya manifestado sorpresa ninguna de que el gobernador de Pontevedra continué en el suyo después de los que se le atribuyen.

Todo lo que se ha dicho contra el gobernador de Pontevedra no tiene fundamento alguno. Es hijo de una de las familias respetables de la provincia, tiene en ella muchas relaciones, y es amigo particular mio. No sé lo que habrá hecho en otros distritos; pero en el de Vigo nada ha hecho en mi favor valiéndose de su carácter oficial: me ha recomendado particularmente á sus amigos, y esto lo ha hecho por nuestra antigua amistad, y porque yo me presentaba francamente como candidato ministerial. El señor Prim ha podido muy bien, según sus principios, condenar la influencia de esa autoridad; pero la mayoría del Congreso está en completo desacuerdo con las opiniones de su señoría.

Ha hecho mención S. S. de una carta dirigida por el gobernador, y si contuviese algun párrafo en que hubiese amenazas, es seguro que el señor general Prim no hubiese dejado pasar la ocasión de condenar semejantes abusos, y ¿qué extraño tiene que ese gobernador de tantas relaciones é influencia en el país escribiese á algunos amigos recomendando á otro muy antiguo, y que se presentaba como candidato ministerial? ¿Qué extraño es que recomendase mi candidatura al distrito, diciendo que era aceptable al gobierno? La carta decía únicamente que mi candidatura era la mas aceptable entre las que iban á luchar en el distrito, ¿pues qué, un gobernador no puede escribir á sus amigos sobre elecciones? Si el señor Prim cree que ha habido coacción por esa carta, que la lea; pues la conducta del gobernador ha sido completamente legal.

En el distrito de Vigo se presentaron dos candidatos ministeriales, y en una reunion de electores se resolvió apoyar la del que en este momento dirige la palabra al Congreso, porque tenia mas probabilidades de triunfar que el señor Diaz Prado, que era el otro candidato moderado.

Ha dicho el señor general Prim que el candidato progresista se presentó como tal: pues así es conocido en el país, y yo puedo decir que no pudiendo contar con el triunfo, acudió al gobierno pidiendo que le apoyase y ofreciendo ser ministerial. Viendo que no contaba con el apoyo del gobierno se presentó como candidato de oposicion.

Ha hablado el señor general Prim de la coacción ejercida sobre los electores catalanes para que votasen mi candidatura, y ha dicho que se detuvieron unos carros de salazones. Este hecho es inexacto, y no hay ninguna prueba que lo justifique. Si fuera exacto habría sido público y yo suplico á la comisión que diga si resulta algo de eso en el expediente.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo de mañana.

SAN ANSELMO ARZOBISPO.

Nació en Aosto ciudad del Piamonte año 1033. Desde su infancia tuvo gran devoción á la virgen, y á los 27 años tomó el hábito en la abadía de Bec. Pasó á Inglaterra, y á los 5 años de estar vacante la silla de Cantorbery, fué proclamado y consagrado á 5 de diciembre de 1093: hizo varios viajes á Roma: tuvo varias consultas: asistió al Concilio que se celebró en Bari; y probó con tanta solidez como santidad sobre el modo con que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, que así el papa como el Concilio exclamó que el mismo Espíritu Santo habia hablado por boca de Anselmo. Después de haber sufrido varios contratiempos, lleno de santidad y admirado y venerado de todos pasó á mejor vida año 1103.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
Ayer... 5 de la t.	14 grad.	28 p.	75 grad.
7 de la m.	10	28	77
Hoy... 12 del dia.	15	28	80

AFECIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las 5 hs. 15 ms.
Pónese.... á las 6 " 45 "
Hora que debe señalar el reloj al medio dia verdadero
las 11 hs. 58 ms. 46 s.

AVISOS oficiales.

ACADEMIA QUIRÚRJICA MALLORQUINA.

El viénes, 22 del corriente, á las diez de la mañana, en la iglesia de religiosas de la Concepcion, se celebrarán solemnes exequias por el alma de D. Mateo Mestre.

La junta directiva espera la puntual asistencia de los socios de todas clases, y demas personas que quieran honrar con su presencia tan piadoso acto. Palma 20 de abril de 1855.
=Pedro Trias, secretario de gobierno.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 19.

De Barcelona en 17 horas vapor Barcelonés, su cap. don Gabriel Medinas, con 30 pasajeros, géneros y balija.

De id. en 5 dias polacra goleta Carmen, de 45 ton., pat. Martin Rebas, en lastre.

De id. en id. javeque San Juan, de 40 ton., pat. Domingo Tur: en lastre.

De Iviza en 2 dias javeque San Juan, de 51 ton., pat. Juan Torres, con 45 pasag., sal y balija.

De Arenys en 7 dias laud Maria Luisa, de 28 ton., pat. Buenaventura Goday, con obra de barro y efs.

De Marsella en 8 dias pailebot San Antonio, de 67 ton., pat. Damian Rebas, en lastre.

De Valencia y Cullera en 3 dias laud san Cayetano, de 30 ton., pat. Salvador Pol, con 8 pasag., arroz y efectos.

De Valencia y Cullera, en 3 dias laud Carmen, de 22 ton., pat. Francisco Mateu, con 2 pasag., arroz y anis.

Idem despachadas.

Para Odesa bergantin sueco Nordstjernau, de 280 ton., cap. Olof Brandstrom, en lastre.

Para Oran laud Carmen, de 37 ton., patron Mateo Terrasa, en lastre.

Para Cartagena, laud Sangre, de 24 ton., pat. Juan Porcell, con 1 pas. y leña.

Avisos particulares.

El señor Marignac, aca-

ba de llegar á esta ciudad, procedente de Paris, con un gran surtido de estampas del mejor gusto, conteniendo cabezas y principios de dibujo, santos, historias sagradas y otras, negras é iluminadas, de varias dimensiones; caprichos; cuadernos de arquitectura, paisajes terrestres y de marina, atlas de mapas, colecciones de Dufour, en español y en frances, un surtido de elegantes flores pintadas y un gran planisferio que contiene las principales divisiones físicas y políticas de la tierra, la geografia estadística é industrial de los diferentes estados, las colonias europeas y la época de los principales descubrimientos.

Permanecerá en esta ciudad hasta fin del presente mes espendiendo los artículos que deja mencionados á precios sumamente cómodos. Se le hallará en la casa numero 56, calle llamada de la porteria de Sto. Domingo.

Se desea vender mue-

bles de aparato de tienda de confitería; pero que pueden servir para varias tiendas de otros géneros. Igualmente se venderán peroles de alambre, garrafones de vidrio y demas chinos, y algunos útiles de chocolatero; todo en buen uso y á precios cómodos. Darán razon en esta imprenta.

Se venden floreros pri-

mosamente trabajados de marisco de todas clases, á precios módicos. Se hallarán en la calle de San Juan núm. 62 en la casa del M. honos.

Se desea enagenar por

via de establecimiento el predio Son Llebrer, situado á corta distancia del paraje llamado Sant Llatse nou, en su totalidad ó en porciones convencionales. Queda encargado para el ajuste de los contratos el procurador don Antonio Roselló y Danus.

Nueva invencion.

SUBSTANCIA DE CAFÉ CONCENTRADO
Con privilegio esclusivo de S. M.

Esta substancia que tanta aceptación ha obtenido en toda la Peninsula recomendándose por si sola por sus cualidades excelentes, cuanto por su facilidad en hacerse uno mismo el café. Desde hoy y para que esté al alcance de todas las clases los precios de cada pasco serán:

De primera clase un frasco para hacer 11 tazas de café 57 cuartos.

De segunda clase un frasco para id. 17 id. de id. 20 cuartos.

NOTA. Por un frasco vacio devuelto se abouarán 3 cuartos.

Por uno id. de doble cabida 4 cuartos.

Gota y reumatismo.

Siendo el elixir de Lasserre y los polvos antigotosos un poderoso medicamento que como por encanto los mas fuertes dolores de la gota y reumatismo, y teniendo presente que dicho medicamento circula adulterado, prevenimos al público que es ilegítimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello de establecimiento, acompañado ademas del opusculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas núm. 27. Barcelona, Botica de doctor Font; plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco del elixir y á 20 rs. caja de los polvos.
=Dr. Font y Ferrer.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona: he frascrito; certifico que con escritura en mi poder, del 26 febrero de 1850, el señor Lasserre otorgó al doctor Font y Ferrer, la esclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia, como lo han las que no vayan selladas con el sello de establecimiento, y la firma y rubrica del expresado doctor Font y Ferrer sobre los rotulos de las botellas. Y para que conste, requerido libro la presente en Barcelona á 30 mayo de 1855.
=Fernando Ferran.

LIBRERIA DE GELABERT.

PLAZA DE CORT.

Los señores suscritores á las obras siguientes podrán pasar á recoger sus entregas.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

De la Historia de España hasta la entrega 5ª.

De la Biblia hasta la 80.

El conde de Monte-Cristo, hasta la 16.

Los Tres Mosqueteros, hasta la 2ª.

El Diccionario hasta la entrega 7ª.

Las glorias nacionales, hasta la 25ª.

Las Amazonas hasta la 10.

Equivocadamente se insertó ayer en nuestro número una orden de la plaza publicada ya en 1º de enero.

PALMA
IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
editor responsable.